



# HAZ BIEN, SIN MIRAR Á QUIEN.

*Proverbio original en un acto y en verso, por D. Julio Nombela, para representarse en Madrid el año de 1861.*

## PERSONAJES.

LEONOR.  
DOÑA LAURA DE HARO.  
LUIS.  
JUANA. { *Criados.*  
PEDRO. }

La escena pasa en Madrid.

Sala decentemente amueblada. A la derecha del actor, una chimenea y una butaca; al lado de esta, un costurero.—Puerta al fondo, que se comunica con la antesala; otra á la derecha, que abre paso á las habitaciones interiores; y otra á la izquierda, que es la del despacho de Luis.—La accion empieza á las doce del dia.

## ESCENA PRIMERA.

JUANA y PEDRO.

PEDRO. (*Entrando.*) Juana... Juana... Está D. Luis todavía en su aposento?  
JUANA. No, que ya se ha levantado. Qué querías?  
PEDRO. Verle quiero; dónde está?  
JUANA. Con la señora: ya han acabado el almuerzo.  
PEDRO. Hoy ha madrugado mucho: tendrá que ir á los Consejos. Sin duda.  
JUANA. Le aguardaré.  
PEDRO. Y de dónde vienes?  
JUANA. Vengo de ejecutar una orden muy árdua.  
PEDRO. Cuál?  
JUANA. No te puedo decir nada del asunto.  
PEDRO. Por qué?  
JUANA. Porque es un secreto. Bien sabes lo fiel que soy de D. Luis á los preceptos, y lo aplaudes; no me exijas con otro comportamiento que falte á mi obligacion; que...

JUANA. Pero si yo...  
PEDRO. Pues...  
JUANA. Pero, si no trato de saber...  
PEDRO. Me impuso el amo silencio, y nada esperes que diga,  
JUANA. Válgame Dios, qué misterios! Si alguno no conociera al señorito, en oyendo lo que dices, creeria que es un hombre muy perverso, cuando sus acciones calla; mas conmigo no vá eso, porque le conozco á fondo y sé que es un caballero; un buen marido, incapaz de faltar á nadie.  
PEDRO. Es cierto; eso no se ignora, y soy en admirarlo el primero. Todo cuanto hace, ó me manda ejecutar, es tan bueno, que es por demás! Se reducen sus intrigas, sus enredos, á socorrer las familias pobres; á ganar los pleitos sin interés, prodigando auxilios á los enfermos. Y sin embargo, no quiere que se sepa, y muy bien hecho. La caridad que se hace en público, solo es necio orgullo; por el contrario, la que se hace con misterio, con recato, entonces es una virtud que venero. Y tienes mucha razon. Ahí están sus trapicheos.  
JUANA. No, no; pues la señorita no le vá en zaga.  
PEDRO. El ejemplo.  
JUANA. Qué virtuosa! Es un ángel! Nunca mejor casamiento que el del señorito Luis

con doña Leonor, se ha hecho:  
se aman como el primer día,  
y ya vá á hacer año y medio  
que se casaron.

PEDRO.

Por Pascua  
cumple, si mal no me acuerdo.

JUANA.

Cuánto se amaban! Don Luis,  
enamorado en extremo,  
no bien hubo concluido  
su carrera, fué á don Diego,  
el padre de la señora,  
y se la pidió. El buen viejo  
conocía que era honrado,  
trabajador, de talento;  
que idolatraba á su hija,  
todo; y también, conociendo  
que eran ya muchos sus años  
y no estaba su fin lejos,  
se la concedió.

PEDRO.

Qué dicha!

JUANA.

Corrió loco de contento  
don Luis á decirlo todo  
á mi ama, y lo mas presto  
que se pudo, se arregló  
su anhelado casamiento.  
Desde entonces, ni una riña,  
ni un diréte, nada de eso  
hemos oido; se adoran  
como en el primer momento.  
Cierto es que la señorita  
lo merece.

PEDRO.

Yo lo creo.

Pues don Luis, no digo nada:  
digno es del mayor aprecio;  
tan honrado, tan cortés...  
Verdad es que tiene el génio  
algo fuerte; pero, bah!  
ninguno somos completos;  
y si he de hablar con el alma,  
porque es así, mas me alegro;  
que los hombres mogigatos,  
ni pintados quiero verlos;  
son los peores.

JUANA.

Sí, sí;

pero aquí los dos son buenos.

PEDRO.

Lo que es yo...

JUANA.

La señorita

se dirige á este aposento.

PEDRO.

Qué hermosa!

JUANA.

Nada me estraña  
que la adore don Luis, ciego.

## ESCENA II.

*Los mismos, y LEONOR, que entra por la puerta de la izquierda.*

LEONOR.

Pedro, mi esposo te llama;  
vé á su despacho al momento.

PEDRO.

Voy, señora.

LEONOR.

Y si viniera  
alguna anciana, diciendo  
que la señora la envia,  
cudúcela aquí (*Váse Pedro.*) Tenemos  
que hablar, Juana; tú no ignoras  
que, desde hace mucho tiempo,  
como á una amiga te trato.

JUANA.

Ya sabeis que es lo agradezco.

LEONOR.

No es esto echártelo en cara;  
por el contrario, celebro  
haber encontrado en tí

fidelidad y respeto,  
que son dotes ya perdidas...

JUANA.

Con nada pagaros puedo  
tanta bondad; pero Dios  
dá á vuestras virtudes premio,  
pues os concede un esposo  
á quien amais con extremo;  
riqueza para vivir  
en el mundo con sosiego,  
y el don de hacernos felices;  
ya veis que os protege el cielo.

LEONOR.

Tienes razon; pero escucha:  
voy á decirte un secreto.  
Tengo un negocio entre manos  
de difícil desempeño.

JUANA.

Cuál?...Cuál?...

LEONOR.

Al volver anoche,

como siempre, del paseo,  
por la plazuela del Angel,  
encontré un grupo, á los ecos  
de una dulce voz reunidos;  
como curiosa, me acerco  
á examinar al cantor,  
y de aquella gente en medio  
estaba una pobre anciana,  
no mal vestida, y cubierto  
su rostro. Me pareció  
desgraciada, y al momento  
acercándome á su lado,  
dije á su oido: «os espero  
mañana: en esta tarjeta  
están las señas: deseo  
que no falteis;» y tomando  
la tarjeta, y bendiciendo  
su suerte, me dió las gracias.  
Yo me alejé, satisfecho  
mi corazón; sí, mi amiga;  
pero, cuánto sentimiento  
para cantar! Infeliz!

JUANA.

Si he de juzgar por su aspecto,  
es de muy buena familia,  
mas desgraciada, y anhelo  
tenderle una amiga mano.

Muy bien hecho, muy bien hecho.

Os honra mucho, señora,  
tan noble comportamiento.

LEONOR.

Bah! No digas eso, Juana;  
lo creo justo.

JUANA.

Sí, por cierto;

pero, como no es costumbre  
tener caridad, un hecho  
de esta clase nos admira.  
Yes este el negocio sério  
de que me hablasteis?

LEONOR.

Sí.

JUANA.

Bah!

Y por qué? No lo comprendo.

LEONOR.

Porque tengo proyectado  
darla en casa alojamiento,  
y necesito el permiso  
de mi esposo

JUANA.

Por supuesto...

Ese le teneis.

LEONOR.

No, no;

á abusar de él no me atrevo;  
y aun cuando espero lograrlo  
de su amor, con todo, creo  
que antes debo consultar  
su gusto.

JUANA.

Muy buen ejemplo;

y si quereis la ocasion  
aprovechar, á buen tiempo  
llega don Luis.

LEONOR. Ahora no;  
he pensado darle luego  
parte; cuando ya esté en casa:  
no se enfadará; es tan bueno!  
JUANA. Sí, sí, mejor.

LEONOR. Tú está siempre  
á la mira.

JUANA. Voy á dentro.

LEONOR. Y cuando llegue esa anciana,  
la guías aquí.

JUANA. Ya entiendo.

(Vase Juana por la puerta del fondo.)

### ESCENA III.

Luis y Leonor.

LUIS. Leonor...  
LEONOR. Se fué el litigante  
que te esperaba?

LUIS. Se fué.  
De su pleito me enteré,  
y lo sacaré adelante.

LEONOR. Es buena causa?

LUIS. Sin duda.

LEONOR. Sí?...

LUIS. Llevamos la razon;  
ganaré á la conclusion,  
si la justicia me ayuda.  
No debo estar disgustado  
con mi suerte; cada dia  
crece la parroquia mia,  
y no saldré mal librado.

LEONOR. Pero tanto trabajar,  
te fatigará; á Dios gracias;  
ni pesares ni desgracias  
tenemos que lamentar.  
Nuestra posicion no es mala,  
y esa continua tarea  
puede que cruel te sea.  
No, tú no debes...

LUIS. No iguala  
tu tierna solicitud  
á la de ninguna esposa;  
mi existencia hacen dichosa  
tu cariño y tu virtud.

Leonor, Leonor, tu cuidado  
por mi trabajo, me alienta;  
mas mi deseo se aumenta  
de hacerme buen abogado.  
De alcanzar reputacion,  
para partirla felice  
con aquella á quien bendice  
mi entusiasta corazon.  
Con la mujer hechicera  
que supo tan bien amarme,  
llegando al fin á brindarme  
felicidad verdadera.

Con el preciado tesoro  
de mi corazon constante,  
contigo, Leonor amante,  
á quien con delirio adoro.

LEONOR. Qué falta me hace que obtengas  
renombre y fama sin cuento?  
Luis... mira... yo me contento  
con que cariño me tengas.  
Acaso, di, aumentará  
nuestra pasion con tu fama?

Si la sociedad te aclama,  
tu cariño amenguará;  
y es muy óbvia la razon,  
del que te celebre, amigo,  
tendrás con él y conmigo  
que partir tu corazon.  
No quieras, Luis de mi vida,  
alcanzar fama, renombre;  
con ella, orgulloso el hombre,  
de cuanto es bueno, se olvida.  
Así, como estás ahora,  
vas bien; te estima la gente.  
Activo é inteligente,  
y con delirio, te adora  
esta sencilla mujer.

LUIS. Qué más ambicionas, di?  
Cuanto ambicionado es por ti,  
á quien feliz quiero ver.

LEONOR. Y no lo soy á tu lado?  
Ah! Qué mas ventura existe?...

La felicidad, consiste  
en amar y ser amado.  
Si alguna vez el pesar  
me oprime, aunque no me cuadre,  
es porque lloro á mi madre.  
Tú sabes que la adoraba,  
querido Luis, con delirio;  
y el no verla es mi martirio,  
que al lado tuyo se acaba.

LUIS. Sí, sí.

LEONOR. Cuánto me queria!  
Era su objeto adorado.  
Y tú nunca me has hablado  
de tu madre.

LUIS. (Confuso.) De la mia,  
como le plugo á la suerte  
separarnos siendo niño,  
no comprendi su cariño  
y Dios sabe si la muerte...  
(Oh!)

LEONOR. Laura es su nombre?

LUIS. Sí, pero nos entristecemos;  
Leonor, de otra cosa hablemos.  
(Por qué la dejé, ay de mí!)

LEONOR. Yo me voy al tocador.

LUIS. Yo á mi despacho; si quieres  
saldremos.

LEONOR. Como quisieres,

LUIS. Bien, saldremos, Leonor.

(Vase Leonor por la puerta de la derecha.)

### ESCENA IV.

Luis, solo.

Ay! Mi madre! Qué recuerdo!  
Por qué la abandonaria?  
Por qué tan cruel seria  
con la que tanto me amó?  
Esa pesadilla horrible  
no se aparta de mi mente,  
y siempre fiera, inclemente,  
desgarra mi corazon.  
Oh! No debí abandonarla;  
Pero la ambicion... Dios santo!  
He llorado tanto, tanto,  
mi pasado proceder!  
A cada instante esa idea  
turba mi paz, mi reposo,  
y en vano imploro amoroso  
perdon del Eterno sér.

## Haz bien,

Ay! madre, mi dulce madre,  
si yo de tu boca oyera  
mi perdón, dichoso fuera;  
pero vano desear!  
Acaso con mi desvío  
te maté; jamás la he hallado  
por mucho que la he buscado;  
si la llegase á encontrar!  
En tanto, con buenas obras  
las ya pasadas borremos,  
que si con fé las hacemos  
Dios las agradece al fin.

A ver si Pedro ha cumplido  
mi encargo; voy á llamarle,  
(*Tira del cordón de la campanilla.*)  
y otro punto á encomendarle.  
(*Entrando.*) Señor, llamaba usted?

PEDRO.  
LUIS.

Si.

### ESCENA V.

LUIS y PEDRO.

LUIS. Aun no has podido decirme  
cómo los negocios andan,  
por tener gente, y espero...

PEDRO. He salido esta mañana  
á llevar á la familia  
del pintor, tan desgraciada,  
la cantidad que encargásteis  
que de mi parte entregára.  
Y qué pasó?

LUIS.  
PEDRO.

Bendijeron,  
derramando tiernas lágrimas  
á la mano bienhechora  
que tanto bien les llevaba;  
y no tuve otro remedio  
que faltar á mi palabra.  
Estos auxilios, les dije,  
no son míos; es los manda  
un caballero que siempre  
al que vé mísero ampara,  
al afijido consuela  
do quier la dicha derrama.

LUIS. Muy mal hecho, muy mal hecho,  
más no les dirías nada  
de mi nombre.

PEDRO. Solo el nombre.

LUIS.

Oh!

PEDRO.

Para que lo alabáran.

LUIS.

Has hecho mal; ya te he dicho  
mil veces que no me agrada  
que se sepa.

PEDRO.

La verdad,  
el deseo me tentaba,  
y me hizo pecar; perdón,  
señorito.

LUIS.

No se trata  
de perdonar; lo que quiero  
es que al instante te vayas  
á la calle de la Cueva,  
número tres, una casa  
de mal aspecto: allí vive  
una miserable anciana  
que de noche en las esquinas  
tañe la cítara y canta;  
me han dicho que es de muy buena  
familia, y que la hacen falta  
socorros; voy al despacho,  
entra en él á tu llegada.

PEDRO.

Muy bien está; de la Cueva,  
número tres..., una anciana,

No me olvidaré.

LUIS.

Hasta luego.

(*Entra por la izquierda.*)

### ESCENA VI.

PEDRO, solo.

Dios le bendiga! Qué alma  
tan generosa! Los cielos  
le protejan! Si él no gana  
la morada de los justos,  
no sé quién pueda alcanzarla.  
Voy corriendo á hacer su encargo,  
á dar vida á quién le falta.

(*Vá á salir por la puerta del foro, y se detiene al escuchar la voz de Leonor que entra por la derecha.*)

### ESCENA VII.

LEONOR y PEDRO.

LEONOR.

A dónde vas?

PEDRO.

Voy, señora,  
si no me ocupais en nada,  
á un recado de don Luis.

LEONOR.

No tardes, por si te aguarda. (*Váse Pedro.*)

### ESCENA VIII.

LEONOR, sola.

Qué felicidad la mía!  
Qué horas pasó tan serenas!  
Y hay aquí quien sufre penas  
si el cielo goces envía?  
Oh! no trocára mi suerte  
por la de mujer alguna,  
que es la mas grande fortuna  
llegar en paz á la muerte.  
Quien sufre, es porque soñando  
en el porvenir, olvida  
las venturas de la vida,  
sus placeres desdeñando.  
Buenas son las ilusiones,  
mas su existencia es del cielo;  
si aquí anhelamos consuelo  
domemos los corazones.  
Amor encuentra en la tierra  
la mujer condescendiente;  
ser vencida es muy corriente  
de amor en la dulce guerra.  
Y es tan grato obedecer!  
Son tan dulces las cadenas!  
La mujer que tiene penas  
es que no sabe querer!  
Cierto que no todos son  
como Luis, pero al mas fiero  
torna en dulce compañero  
la obediente adoración.  
Alguien viene; será Juana;  
ella es, y viene gente;  
mi corazón impaciente  
anhela ver á la anciana.

### ESCENA IX.

LEONOR y JUANA, que entran con cautela.

JUANA.

Señora.

LEONOR.

Pasa, no hay nadie.

JUANA.

La pobre anciana ha venido.

LEONOR.

Díle que pase; ¡infeliz!

(*Juana sale, y á poco entra con la anciana.*)

Con que placer la recibo!

JUANA.

Pase usted, buena mujer;

LAURA. por aquí; Dios es propicio  
con el pobre, si es honrado.  
Bendito el Señor, bendito. (*Váse Juana.*)

ESCENA X.

LEONOR y DOÑA LAURA.

LEONOR. Pasad, pasad.  
LAURA. Ah! Sois vos,  
el ángel de mi consuelo?  
LEONOR. No á mí, señora; es al cielo  
á quien lo debéis; á Dios!  
LAURA. Vos fuisteis, oh! sí, vos fuisteis  
quien, para calmar mis males,  
con palabras celestiales  
vuestro amparo me ofrecísteis.  
Permitid que vuestra mano...  
LEONOR. No... la caridad cristiana  
dice que consuelo, anciana,  
preste el hermano al hermano.  
Si acaso algun bien os hice  
es para mí la ventura,  
que no hay otra criatura  
en las tierra mas felice.  
Mas hablemos de otra cosa.  
LAURA. Dejadme, que agradecida...  
LEONOR. Por conocer vuestra vida  
estoy, buena anciana, ansiosa.  
LAURA. Oh! Señora, pues queréis  
saber cuánto he padecido,  
vuestro deseo cumplido  
con mi relato vereis.  
Hija de una ilustre casa  
vivi los primeros días,  
entre juegos y alegrías,  
edad que bien pronto pasa.  
Crecí con muy buena suerte,  
y hallé un amante marido,  
con quien feliz he vivido  
hasta su funesta muerte.  
Militar de gran valor,  
por su jefe complicado  
en una causa, ha salvado  
de una familia el honor;  
mas tras pesares prolijos,  
por no tener una ayuda,  
fué fusilado, y su viuda  
quedó pobre, y con dos hijos.  
LEONOR. Qué horror!

LAURA. No sabeis, señora,  
cuánto he sufrido y llorado.  
Los pesares no han dejado  
de perseguirme hasta ahora.  
LEONOR. Pobre mujer!

LAURA. Si en la vida  
gana la paciencia el cielo,  
aun puede esperar consuelo  
el alma tan dolorida.

LEONOR. Y vos...  
LAURA. Viuda de un valiente,  
todos, todos, me olvidaron,  
y á mis hijos los llamaron  
los hijos del delincuente.  
Huí con ellos, busqué  
como un mendigo, sustento,  
y para mayor tormento  
en vano alivio imploré.  
Que los que al verme dichosa  
me ofrecieron sus favores,  
no escucharon los clamores

LEONOR. de la madre lastimosa.  
Y pobres, los ví crecer  
regando el pan con mi llanto!  
LAURA. Cuánto habeis sufrido, cuánto!  
Señora, nací mujer,  
y hay una fatal sentencia  
para nosotras.

LEONOR. La suerte  
no siempre es igual.  
LAURA. La muerte  
es quien sana la dolencia  
del que sufre!

LEONOR. Mas, decid,  
y vuestros hijos?

LAURA. Crecieron,  
y cuando pobres se vieron,  
ay! entonces...

LEONOR. Concluid.

LAURA. El mayor, que conoció  
la posición de su padre,  
al ver mísera á su madre...  
Acabad.

LEONOR. Me abandonó.

LAURA. Oh!  
LEONOR. No lo estrañeis; el hombre  
por realizar su egoismo,  
se abandonára á sí mismo,  
vendiera su propio nombre.  
Mas no culpó al hijo amado  
que huyó de mi desventura;  
de su madre la ternura  
mil veces lo ha disculpado.  
Que es terrible la pobreza  
para un jóven de ambicion,  
y concluye la razon  
donde la ambicion empieza.  
Una mañana salí,  
y al volver, hallé á su hermano  
con un papel en la mano  
que apresurada leí.  
«Madre, decia, la suerte  
no se encuentra sin buscarla,  
y voy por si puedo hallarla  
á trabajar, que soy fuerte.  
Sé que os dejo sin amparo;  
pero yo obtendré ventaja,  
y si mi hermano trabaja  
podreis vivir.— Quien avaro  
de gloria y de poderío  
nació, buscar la fortuna  
deberá sin duda alguna,  
dando rienda á su alvedrío.  
Quizá jamás nos veamos,  
porque si no tengo suerte  
prefiero darme la muerte  
á que míseros vivamos.  
Vuestro hijo, Luis.» Oh! ya veis  
cuanta fué mis desventura.

LEONOR. Me aflige vuestra amargura,  
mas es justo que esperéis.

LAURA. Esperar! Hace diez años  
que no le he visto, y no espero!  
LEONOR. Qué ingrato fué!

LAURA. Y aun le quiero!

No bastan los desengaños!  
El calmára los dolores  
con que al corazon aflijo;  
que es para una madre un hijo  
el amor de sus amoras!

LEONOR. Y su hermano?

LAURA. Trabajó y ganó nuestro sustento, mas para mayor tormento en un viaje murió.

LEONOR. Dios mio, cuántas desgracias! Mas hoy, apiadado el cielo, dará á vuestro mal consuelo.

LAURA. Oh! Gracias, señora, gracias! Desde mi pobreza á aquí gané el sustento cantando, mientras el alma llorando se desgarraba, ay de mí!

LEONOR. Con vuestros dulces acentos mi corazón conmovisteis.

LAURA. No sabeis el bien que hicisteis! Bendiga Dios los momentos! Cómo os llamis?

LEONOR. Laura de Haro.

LAURA. Laura de Haro!

LEONOR. Sí.

LAURA. (Dios mio!) Y sois...?

LEONOR. De Aldea del Rio.

LAURA. (No vi suceso más raro! Laura y Luis... de igual aldea... Si será? Siempre rehusa hablarme, con una excusa; oh! Bien puede ser que sea.) Me causó vuestro relato mucha tristeza, señora.

LAURA. Siempre una madre que llora la inspira.—Ved el retrato de Luis.

LEONOR. El retrato! A ver...

LAURA. Diez años!

LEONOR. (Se le parece! Es él! Mi ansiedad acrece.) Una vez que esto ha de ser de vuestra pobreza asilo, dejadme ese don precioso para mostrarlo á mi esposo. (No está el corazón tranquilo hasta que sepa.)—Pasad á ese cercano aposento, que yo volveré al momento en el cielo confiad. Voy á hablar á mi marido de vuestra triste fortuna. (Oh! Si ella cantara alguna caucion!) Cantar nos os ha oido; y una vez que voy á hablarle, para que se conmoviera, que cantaseis bueno fuera, así lograré apiadarle.

LAURA. Señora...

LEONOR. Quiero que esteis siempre, siempre á nuestro lado; y cuando él haya escuchado vuestra voz...

LAURA. Como gustéis.

LEONOR. Yo mandaré prevenir...

LAURA. Daros gusto es deber mio.

LEONOR. Confiad.

LAURA. En Dios confio.

LEONOR. Entrad.

(La conduce á la puerta de la derecha y la encierra.)

## ESCENA XI.

LEONOR, sola.

LEONOR. Oh! Yo he de salir

con bien. Juana?...  
(Llamando.)

## ESCENA XII.

LEONOR y JUANA.

JUANA. Qué mandais?

LEONOR. Di á mi esposo que le espero en esta sala; despues ven á ponerte de acecho en esa puerta, y al ver que agito un poco el pañuelo, entiendes?... (La habla al oido.)

JUANA. Si, bien pensado.

LEONOR. Te parece bien?

JUANA. Lo apruebo.

Voy á llamar á D. Luis.  
(Vase por la puerta izquierda.)

## ESCENA XIII.

LEONOR, sola.

Sáqueme con bien el cielo. Luis quizá sufre, y me niega la causa de su tormento. Quién dijera que esta obra de caridad tan gran premio me ofreceria! La mano de Dios protege al que es bueno; haz bien, sin mirar á quien, lo dice el refran, y es cierto. Se acerca Luis.

## ESCENA XIV.

(LEONOR y JUANA.)

JUANA. El señor viene en seguida.

LEONOR. A tu puesto.  
(Vase Juana por la puerta derecha.)

## ESCENA XV.

LEONOR y LUIS.

LUIS. Leonor?

LEONOR. Luis?

LUIS. Me ha dicho Juana que me llamabas.

LEONOR. Quería...

LUIS. El qué.

LEONOR. (Mirando á todas partes con recelo.) No hay nadie.

LUIS. Misterios.

LEONOR. Te enfadarás.

LUIS. Si precisa...

LEONOR. Oh!

LUIS. Vamos, habla.

LEONOR. Pues bien. Se trata de que me digas si he obrado mal en hacer...

LUIS. No es posible, esposa mia, que tú hayas obrado mal.

LEONOR. Oh! Tu indulgencia me anima; te lo diré todo; anoche ví mucha gente reunida en una plaza, y en medio una pobre que tañia la guitarra, y que cantaba; tú sabes que me lastima la miseria! Pues á aquella anciana, que parecia

de buen origen, le dí  
para esta mañana cita,  
ofreciéndole consuelos  
á su suerte.

LUIS. Bien.  
LEONOR. Y haria  
mal, sin consultarte, en darla...  
LUIS. Para eso no necesitas  
mi vènia, por el contrario.  
Puede que sea la misma  
de quien ayer me dijeron,  
que era de buena familia,  
y á quien yo...  
LEONOR. Qué bueno eres!!  
LUIS. Tu virtud me causa envidia!  
Has hecho bien. Y ha venido?  
LEONOR. Ha venido. Pobrecilla!  
Cuánto ha gozado al tener  
entre sus manos la mía!  
Es tan buena! Me ha contado  
las desgracias de su vida;  
entre el fausto y la riqueza  
pasó los primeros días,  
y hoy ha perdido á su esposo,  
á sus hijos, y aflijida  
pide limosna; y sufriendo,  
hácia la tumba camina.  
LUIS. Infeliz!  
LEONOR. Yo la he propuesto  
que se quede aquí; qué opinas?  
LUIS. Mi voluntad es la tuya.  
LEONOR. Gracias, Luis; yo bien sabia  
que al misero compadece;  
quedará en casa, y la dicha  
que perdió con su desgracia,  
la encontrará donde habitan  
dos seres, que en adorarse  
su gloria y orgullo cifran.  
Ella será nuestra madre;  
yo que he perdido la mía,  
gozaré con su cariño  
las maternales caricias;  
y tú, que su ausencia lloras,  
tú puedes...  
LUIS. (Siempre en la herida  
suenan sus dulces palabras;  
es preciso que le diga...)  
LEONOR. Qué tienes?  
LUIS. Nada.  
LEONOR. Te pesa  
lo que he hecho?  
LUIS. No adivinas  
que aun mas contento que tú  
estoy de tu accion bendita?  
LEONOR. Pues entonces...  
LUIS. Una pena  
turba siempre mi alegría.  
LEONOR. Una pena, Luis!  
LUIS. Leonor,  
al verte tan complacida  
de hacer bien, cual tú, quisiera  
alcanzar tan dulce dicha;  
pero...  
LEONOR. Luis, no te comprendo!  
Cuál es tu pena?... Te olvidas  
de mi amor, y de que el cielo  
la prosperidad te brinda?  
Es, acaso, porque el labio,  
con palabras imprevistas,  
te ha recordado la falta

de tu madre?... Las desdichas  
se amenguan, al confiarlas  
á los seres que nos miran  
con cariño; hablemos, Luis,  
de tu madre.

LUIS. (De la mía!)  
LEONOR. (Oh! Se turba, cielo santo!)  
LUIS. Leonor!  
LEONOR. Verás cual se alivia  
tu pena. Lloras por ella?  
LUIS. Sí, por ella!  
LEONOR. Dios bendiga  
tus lágrimas! (La conciencia  
su corazon martiriza!)  
Ay, madre!  
LUIS. Lloro!...  
LEONOR. Si, lloro!...  
LUIS. Qué le pasó?... Siempre evitas  
hablarme de ella. (Dios santo,  
su labio al bien encamina!)  
LEONOR. Sí, voy á hablarte, Leonor,  
de un pesar que me asesina.  
Si evité la confianza,  
si se nublan mis pupilas  
con el llanto, es porque...  
LUIS. Acaba!  
LEONOR. Oye, Leonor, de mi vida  
la página vergonzosa.  
Por una causa política  
fué mi padre fusilado;  
y aunque su honor sin mancha  
pasó á nosotros, mi madre  
quedó en pobreza afflictiva.  
LEONOR. (Es él!) (Juana entreabre la pta. de la de-  
recha. Leonor la mira de cuándo en cuándo.)  
LUIS. Al verme tan jóven  
y tan misero... hubo un día  
en que, de ambicion movido,  
la abandoné.  
LEONOR. Luis!  
LUIS. Te indigna  
mi proceder?  
LEONOR. Cuánto sufres!  
LUIS. Oh! La conciencia castiga!  
LEONOR. Cálmate, Luis; el que peca  
y arrepentido se humilla,  
halla perdon.  
LUIS. No es posible!  
LEONOR. No lo dudas, que infinita  
es la piedad del Supremo.  
LUIS. Jamás mi pena se alivia!  
LEONOR. Y hace mucho que no viste  
á tu madre?  
LUIS. Desde el día  
en que la dejé.  
LEONOR. Y ha muerto?  
LUIS. No lo sé. Cuantas pesquisas  
he hecho para hallarla, todas,  
todas salieron fallidas.  
LEONOR. Y dieras mucho por verla?  
LUIS. Ah!  
LEONOR. Respóndeme.  
LUIS. Daria  
mi existencia por oír  
su perdon!  
LEONOR. (Ánimo!) Mira.  
(Le enseña el retrato, y hace una seña á Juana, que  
se entra en la habitacion y cierra.)  
LUIS. Qué!... Mi retrato! Leonor,  
cómo esta prenda querida

está en tus manos?... Tú sabes?...  
 Responde.

LEONOR. Recordarias  
 el canto con que en la infancia  
 tu madre...

LUIS. Su voz divina  
 dó quiera escucha mi oído  
 con placer... Mas ay! Explica  
 por qué... (*se oye un preludio de guitarra.*)

LEONOR. Silencio.

LUIS. Qué es eso?...

LEONOR. La voz del cielo te envía  
 el perdón para tu culpa.  
 (*Laura canta en la habitación contigua; y entre  
 tanto, Luis, con la mayor atención, la escucha.  
 Leonor mira á Luis con cariño.*)

LUIS. Esa música me hechiza.  
 (*A media voz mientras el canto.*)

CANCION.

De las flores los perfumes  
 Esparce el soplo del viento;  
 Pero al fin la Providencia  
 Los vuelve á unir en el cielo.  
 Ay! del que al mundo  
 Queda sujeto!

LUIS. Es ella!...

LEONOR. Es ella?... Tu madre?...

LUIS. Verla el corazón ansía!  
 (*Queriendo entrar en la habitación de la derecha.  
 Leonor se opone.*)

Dónde está, dónde? A sus plantas  
 anhelo perdón pedirle.

LEONOR. Espera.

LUIS. Leonor...

LEONOR. Espera;  
 no ves que la matarías  
 con tu presencia?... Es preciso  
 juicio. En la estancia vecina  
 (*Le señala su despacho.*)  
 espera que la prepare;  
 que aun ignora la mendiga  
 que está en casa de su hijo.

LUIS. Es la pobre!... Madre mía!

LEONOR. Entra.

LUIS. Voy á verla?

LEONOR. Sí.

LUIS. Oh! Me parece mentira!

LEONOR. Entra aquí, por Dios!

LUIS. Leonor,  
 ya mi ansiedad adivinas.

LEONOR. Presto en sus amantes brazos  
 vivirás toda tu vida  
 Déjame ése relicario  
 para prepararla.  
 (*Luis la dá un relicario que lleva al pecho.*)

LUIS. Evita  
 que la emoción la asesine  
 cuando su vida es precisa.

LEONOR. Entra.

LUIS. Voy á verte, madre mía!  
 Vá á acabarse mi desdicha!  
 (*Entra por la izquierda.*)

## ESCENA XVI.

LEONOR y JUANA.

LEONOR. Gracias, Dios mío!  
 (*Llama á la puerta de la derecha.*)

JUANA. (*saliendo*) Señora?

LEONOR. Bien, muy bien, mi dulce amiga!

JUANA. Como mandásteis...

LEONOR. Conduce  
 esa señora á mi vista.

JUANA. Voy, voy. (*Entrando por la derecha.*)

LEONOR. Dios mío! Dios mío!  
 su madre! quién lo diría!

## ESCENA XVII.

LEONOR y DOÑA LAURA.

(*Sabiendo al encuentro.*) Llegad, llegad.

LEONOR. Qué queréis?

LAURA. Tengo una buena noticia  
 que daros.

LEONOR. Vos?

LAURA. Es posible  
 que la esperanza perdida  
 se realice.

LEONOR. Qué decis?

LAURA. Dios, que de los buenos cuida,  
 puede volveros el hijo  
 que llorais; no más se aflija  
 vuestro corazón. Mirad.  
 (*Le enseña el relicario.*)

LEONOR. Es ilusión!... Es mentira!

LAURA. No es este su relicario!

LEONOR. Suyo es.

LAURA. Bendita, bendita!  
 Señora, vos sois un ángel  
 que el Sér Supremo me envía.  
 Vos sabeis...

LEONOR. Sé dónde está.

LAURA. Por Dios, llevadme á su vista.

LEONOR. Es mi esposo.

LAURA. Vuestro esposo!  
 Ah! dadme pronto la dicha  
 de estrecharle entre mis brazos.

LEONOR. Temed que tanta alegría  
 os haga mal.

LAURA. No es posible.  
 Luis, Luis, hijo de mi vida;  
 dónde está?

(*Corre de uno á otro extremo; Luis se precipita en sus  
 brazos; Leonor eleva al cielo sus ojos en acción de  
 gracias.*)

## ESCENA XVIII.

LEONOR, DOÑA LAURA y LUIS.

LUIS. Madre!

LAURA. Hijo mío!

LUIS. Hijo mío!

LAURA. Madre mía!

LUIS. Gracias, Señor!

LAURA. Eres tú?

LUIS. Eres tú? Sí; no es mentira.  
 Mi Luis! Ah! dame otro abrazo.  
 Ah!

LAURA. Vuestro perdón suplica  
 el hijo infame.

LUIS. Otro abrazo,  
 y para toda la vida.

LAURA. Leonor, Leonor, toma parte  
 de nuestro gozo.

LUIS. Mi hija  
 serás!

LAURA. (*Abrazándola.*) Para siempre.

LUIS. Sí.

LAURA. Si, nuestras almas unidas  
 bendecirán al Supremo.